

ágiles é infatigables saltadores; pero todos ellos, en comparacion con los mamíferos mas desarrollados, son inferiores á estos en punto á agilidad: el marsupial mejor dotado en este sentido no alcanza, ni con mucho, á la facilidad de movimiento propia de los carnívoros. El kanguro, que en su carrera da saltos de ocho á diez metros, se queda todavía muy atrás del ciervo ó del antilope; y el wombat es aventajado aun por el roedor mas pesado.

En el mismo grado de inferioridad se encuentran los marsupiales, comparados con los carnívoros, por lo que respecta á las facultades intelectuales: nunca podrán llegar en este punto á la altura de los otros mamíferos.

Por mas que se les aproximen, por lo que respecta á sus sentidos, la inteligencia es siempre muy escasa. El marsupial es un sér estúpido, incapaz de todo desarrollo, perfeccionamiento y educacion; jamás se conseguirá hacer del tilacino un animal dócil y sociable, como lo es el perro, ni será nunca posible reducir á la domesticidad á los otros marsupiales en general. Esta imperfeccion, rudeza y estupidez de los marsupiales se revelan principalmente en sus ojos, los cuales, por mas que sean grandes, claros y serenos, no tienen expresion ninguna y descubren claramente el tenebroso vacío de su alma. La ingrata impresion que producen á primera vista, no cede ni se modifica despues de haberles observado detenidamente: una completa indiferencia por todo lo que les rodea, á no ser que se trate de una presa y tenga, por lo tanto, algun interés para su estómago, una glacial apatía por cuanto á su alrededor acontece, y una carencia completa de todo afecto, amistad y cariño, tales son las cualidades comunes á todos los marsupiales.

El número de hijuelos varia de 1 á 14, y todos ellos salen á luz en un estado de imperfeccion tal, como no se observa en ningun otro mamífero. Nacen desnudos, ciegos y sordos; el ano no está perforado, y los miembros son rudimentarios, por no decir informes. Despues de una gestacion uterina muy corta, pare la hembra sus hijuelos en el estado rudimentario que acabamos de indicar; los coge con su boca y los deposita en la bolsa. En ella se coge cada cual á una mama, bastante parecida á una verruga prolongada, y permanecen adheridos hasta que los miembros y órganos de los sentidos alcanzan cierto grado de desarrollo, el cual se verifica muy rápidamente. Cuando llegan á cierto punto de crecimiento, despréndense los pequeños de la teta, mas no abandonan por eso el abrigo protector que les ofrece la bolsa abdominal; si salen algunas veces de ella, apresúranse á entrar de nuevo en caso de peligro, prefiriendo otras colocarse sobre las espaldas de la madre y hacerse llevar por esta. La bolsa marsupial es, por consiguiente, una especie de segundo útero, en el que completan sus evoluciones los pequeñuelos: en ella pasan estos toda su infancia, y mas de un animal de este orden solo tiene una gestacion uterina de un mes, mientras que el producto de ella permanece de seis á ocho meses en la bolsa. En el kanguro gigante trascurren siete meses desde el momento que se deposita en esta el pequeñuelo, hasta aquel en que enseña la cabeza por primera vez; y aun desde esta fecha pasa casi nueve semanas antes de comenzar á salir. Durante otras nueve, el pequeño kanguro vive tan pronto dentro como fuera de la bolsa marsupial.

Nótanse en los marsupiales condiciones poco ó nada favorables para aclimatarse en los diferentes países y reducirse á la domesticidad. Se dice de algunos carnívoros que son malignos y mordedores porque importunados y reducidos al último extremo, tratan de acometer, y por el contrario, se califica á algunos herbívoros de benévolos y dóciles, porque apenas ó nunca aciertan á defenderse; pero á pesar de todo,

creemos que no se juzga acertadamente del carácter de los unos ni de los otros.

Aun aquellos animales de garras mas dispuestos siempre á su propia defensa, los que en los primeros dias de su encierro muerden rabiosamente cuanto se pone á su alcance, gracias á un trato benigno se acostumbran y encariñan poco á poco con el hombre; pero el marsupial no cambia su conducta en lo mas mínimo, y aun despues de largos años de cautividad, apenas acierta á distinguir á su propio guardian. No muestra ninguna simpatía hácia el hombre, ni hace cosa alguna con intencion de agradarle y granjearse su cariño; no contrae relaciones de amistad con otros animales y apenas si con los de su misma especie. El amor y el odio parecen no tener cabida en su alma, la indiferencia y la frialdad son sus cualidades dominantes: hasta la madre da muestras de una y otra en sus relaciones con los hijuelos, á pesar de que se ve obligada á cuidar de ellos mas y por mas largo tiempo que ningun otro animal de garras. Si alguna vez revela realmente aquella ternura y emociones propias de la maternidad, aparecen estas á los ojos de un observador atento como acciones mecánicas y del todo inconscientes. Ni aun á la vista de sus pequeñuelos parece sentirse orgullosa de ser madre, ni da tampoco muestras de experimentar aquella alegría que sienten todas las madres de animales mamíferos mejor dotadas.

Ninguna, que yo sepa, juega con sus propios hijuelos ni cuida de enseñarles nada. Estos aprenden poco á poco, ya desde que se encuentran en la bolsa, á acomodarse en ella del mejor modo, á obrar y moverse dentro de aquel reducido círculo; salen y vuelven á entrar en la misma invitados á veces á ello por la madre en caso de peligro, y por último la abandonan cuando vienen á ser una carga demasiado pesada para la madre, ó quizás cuando esta los expulsa de ella. Aun despues que han llegado á ser independientes, vuelven de vez en cuando á la bolsa abdominal para mamar con sus hermanos nacidos posteriormente, y esto lo hace todavía la pequeña hembra cuando es ya madre y tiene que cuidar de su propia prole, de lo que resulta que aquellos no alcanzan una verdadera y cabal independencia hasta un período muy avanzado de su vida.

USOS Y PRODUCTOS.—Los marsupiales carnívoros causan muchos perjuicios, pues acometen á los rebaños, penetran de noche en los gallineros y se atreven á otras fechorías por el estilo; los demás apenas causan daño alguno, gracias á la activa persecucion que contra ellos emprenden los blancos, llevados de su ardiente afán por la caza. En general, los marsupiales no son para el hombre ni muy útiles ni muy dañinos, si bien se utiliza su carne para alimento y sirve su piel para diferentes usos.

Teniendo en cuenta las grandes diferencias que entre sí presentan los marsupiales, se ha distribuido su orden en varias subdivisiones. Una de ellas comprende á los *carnívoros* ó *zoófagos* (*sarcophaga*), ó sea aquellas especies que se distinguen por tener en ambas mandíbulas las tres clases de dientes y un estómago sencillo.

LOS DASIURIDEOS—DASIURIDÆ

Entre los animales pertenecientes á este primer grupo, ocupan el primer puesto los dasiurideos.

CARACTÉRES.—La fórmula dentaria se compone de cuatro incisivos en la mandíbula superior, tres en la inferior, un canino, de dos á cuatro falsos molares y de cuatro á seis

muelas; en los pies posteriores presentan los individuos de este grupo cuatro de los, y la cola es poblada.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—No existen ya sino en la Australia: son los primeros mamíferos que aparecieron en la superficie del globo; en Europa se encuentran sus restos fósiles.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Habitan los bosques, los lugares pedregosos ó las inmediaciones del mar; alérganse en cavernas, entre raíces, en las grietas de las rocas ó en los troncos de árboles huecos.

Los unos viven en la superficie de la tierra; los otros trepan con perfeccion; y los hay tambien exclusivamente arborícolas. Su andar es lento y pesado, pues apoyan toda la planta del pié, mas no por esto dejan de ser sus movimientos rápidos y ágiles, como los de los carnívoros. Casi todos son nocturnos: duermen durante el dia en sus madrigueras; salen á cazar á la hora del crepúsculo, vagan por las riberas, y devoran todos los animales arrojados por el mar, recientemente muertos ó en estado de descomposicion. Los que habitan en los árboles se alimentan de huevos, insectos y animales pequeños. Las mayores especies penetran hasta en las viviendas humanas, y saquean como las martas y los zorros los gallineros ó roban cuanto encuentran para comer. Las especies pequeñas se deslizan por las mas pequeñas aberturas, y son tan aborrecidas como el veso y la marta; los individuos de mayor tamaño acometen á los ganados y arribatan los carneros. Muchos se llevan el alimento á la boca con las extremidades anteriores: su voz consiste en un gruñido particular y un ladrido claro.

Sus cualidades varían; los individuos de gran tamaño son salvajes, malignos é indomables; cuando se les ataca, defiéndense vigorosamente con sus armas naturales; los de escasa talla son mansos y se pueden domesticar fácilmente; pero no manifiestan nunca un gran afecto á su amo.

En la primavera pare la hembra de cuatro á cinco hijuelos, relativamente bastante desarrollados.

La utilidad que pueden reportar estos animales no compensa, ni con mucho, los destrozos que causan, y por lo mismo se les persigue con encarnizamiento.

Los dasiurideos comprenden los siguientes géneros:

LOS TILACINOS—THYLACINUS

CARACTÉRES.—Se distinguen los tilacinos de los otros grupos de la familia por sus formas generales, que ofrecen cierta analogía con los perros; y tambien por la disposicion, la estructura y número de sus dientes.

Encuéntrense cuatro incisivos en la mandíbula superior, tres en la inferior, un canino en una y otra, tres falsos molares y cuatro muelas, dando un total de cuarenta y seis dientes. Los *huesos marsupiales* están reemplazados por cartilagos tendinosos.

El único representante de este género, vivo en la actualidad, es la especie siguiente. En épocas geológicas anteriores existían otras afines, de las que solo diferían un poco por la dentadura.

EL TILACINO CINOCÉFALO—THYLACINUS CINOCEPHALUS

CARACTÉRES.—El tilacino cinocéfalo (*dasyurus* y *perceyon cynocephalus*) (fig. 113), que tambien se ha llamado *perro* ó *lobo de bolsa* y *lobo cebra*, es el mas notable de los marsupiales carnívoros; y muy justamente se le han aplicado los diversos nombres que lleva. A primera vista diríase que es un perro: su cuerpo prolongado, la forma de su cabeza, su

hocico obtuso, sus orejas levantadas, lo mismo que su cola; sus ojos, todo en suma, indica un perro; pero sus piernas son mas cortas y la fórmula dentaria difiere de la de los cánidos.

El tilacino cinocéfalo es el mayor de todos los marsupiales carnívoros: tiene poco mas ó menos la talla del chacal; mide sobre un metro de largo por 0^m,80 de alto, la cola 0^m,50, admitiéndose que los machos muy viejos pueden llegar á tener dos metros. Su pelo, corto y lacio, es gris pardo, con doce ó catorce fajas transversales en el lomo. Los pelos de este son pardo oscuros en la raíz y pardo amarillentos en la punta: los del vientre tienen un tinte pardo claro en su base y pardo blanquizo en el extremo; la cabeza es mas clara que el lomo: los ojos son blanquizcos; una mancha oscura ocupa el ángulo anterior del ojo, y sobre este se extiende una faja oscura tambien. Las uñas son pardas: los pelos del cuarto trasero mas largos que los otros; el pelaje corto y lanoso, la cola está cubierta en su parte anterior de pelos suaves, y cerdosos en el resto de su longitud. La fisonomía del tilacino no es del todo la del perro: la boca, particularmente, es mas hendida y los ojos mayores.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Este animal habita únicamente en la Tasmania ó tierra de Van-Diemen: no se encuentran en el continente austral sino las osamentas fósiles de sus congéneres; pero era muy abundante cuando se establecieron los colonos europeos, á los cuales causaba grandes perjuicios diezmando sus ganados. Poco á poco ha sido rechazado hasta el interior de la isla, á las montañas de Hampshire y de Woolnorth, donde se le encuentra aun con mucha frecuencia á una altitud de 1,000 metros sobre el nivel del mar.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El tilacino cinocéfalo permanece durante el dia en las grietas de las rocas, en desfiladeros sombríos é inaccesibles para el hombre, ó en cavernas y guaridas abiertas por el mismo. Sus costumbres son esencialmente nocturnas: la continua contraccion de su pupila revela cuán sensibles son sus ojos á la luz: y á la verdad no hay buho alguno que mas busque las tinieblas. A esta cualidad se debe probablemente que el animal sea torpe y cachazudo durante el dia; pero llegada la noche varía del todo: entonces es ligero, vivaz, salvaje y aun peligroso. No rehuye luchar con los perros, que son para él los mas terribles enemigos, y con frecuencia alcanza la victoria. Sin ser el mas feroz de todos los marsupiales carnívoros, no hay ninguno que le iguale en fuerza y osadía; es un verdadero lobo, y relativamente á su talla, causa en su país tanto daño como el nuestro.

El tilacino cinocéfalo se alimenta de animales pequeños de toda especie: vertebrados, insectos, moluscos y tambien anélidos. Donde las montañas llegan hasta orilla del mar, y donde los europeos no han sentado todavía su planta, vaga durante la noche por la ribera, buscando los animales arrojados por las olas. Cuando no encuentra por casualidad en la playa alguna foca ó pez medio podrido, las conchas constituyen, segun parece, su principal alimento: pero el tilacino emprende tambien cacerías mas difíciles: persigue á los kanguros en las praderas y los bosques, y á los ornitorincos en los rios y pantanos. Cuando le acosa el hambre no desprecia alimento alguno, ni le detienen tampoco las espinas del equidno; por increíble que parezca, devora á este animal á pesar de las aceradas pías de que está cubierto, pues se han encontrado restos de ellas en su estómago.

CAZA.—Se coge al tilacino con trampas ó se le persigue con perros. Sabe defenderse muy bien de estos y revela una ferocidad y perversa índole impropias de un animal de su pequeña talla: lucha con desesperacion y hace frente á to-

da una trailla, dándose á veces el caso de poner en fuga á los perros.

CAUTIVIDAD.—Poco tenemos que decir acerca de las costumbres de los tilacinos en cautividad.

Estúpido como todos los individuos de su familia, apenas pueden inspirar interés alguno. En los primeros días de su cautiverio son tercos y rebeldes; súbense con la agilidad de los gatos á lo alto de su jaula; trepan por el maderamen de una casa y dan saltos de dos á tres metros de altura. Después de largos días de encierro se calma su afán de moverse, suavízase su índole salvaje á la presencia de un hombre; sin embargo nunca llegan á acostumbrarse á su guardian y con dificultad le conocen y distinguen de las otras gentes; guardan para con él un comportamiento del todo indiferente y frío, dando á lo mas alguna muestra de estar excitados, cuando se les ofrece una tajada. Pasan horas enteras dando vueltas en el interior de su jaula, sin preocuparse en lo mas mínimo

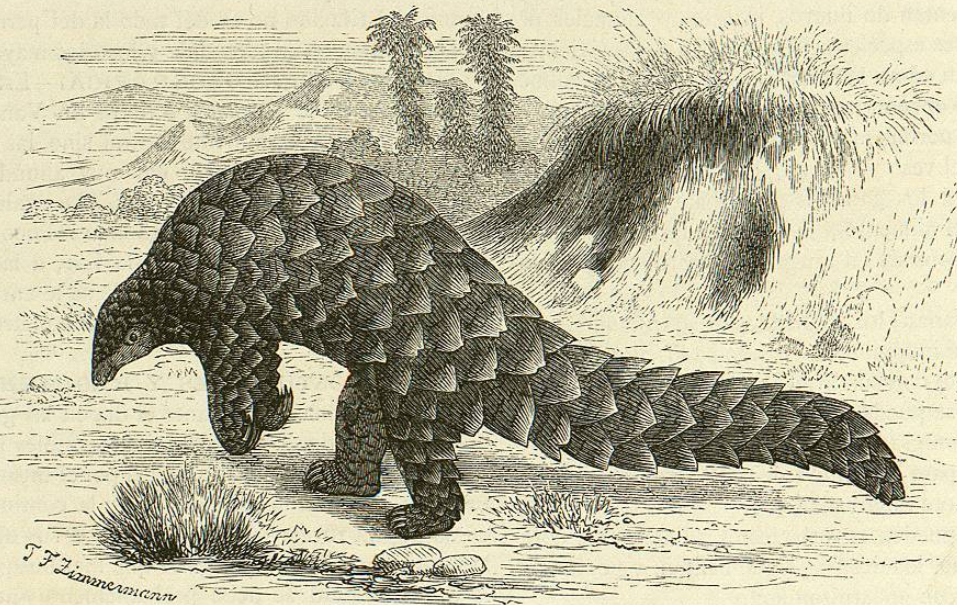


Fig. 112.—EL PANGOLIN DE TEMMINCK

y repugnante. Su cuerpo es recogido; la cabeza muy gruesa, gruesa y voluminosa; el hocico ancho y prolongado; las orejas cortas y guarnecidas de pelo al exterior, pero en el interior desnudas y con pliegues; los ojos pequeños; la pupila redonda; la nariz pelada; los labios cubiertos de verrugosidades; la cola corta, muy gruesa en la raíz y luego muy delgada; las piernas, cortas y algo encorvadas, tienen casi una misma longitud. En su sistema dentario se nota un falso molar menos que en el del tilacino. El pelaje, que es de un negro muy subido, es corto, áspero y rígido; los pelos del mostacho son compactos, cortos y cerdosos; los de las mejillas algo largos y ondeados; la cabeza poco menos que desnuda, y al través del negro pelaje se entrevé la piel de un color rojizo.

Véase en su pecho un collar blanco y con frecuencia dos manchas de este mismo color. El cuerpo del sarcófilo ursino mide sobre un metro de longitud, debiéndose quitar treinta centímetros que corresponden á la cola (fig. 114).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta especie es propia de la Tasmania.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Es cosa reconocida por todos los observadores que no puede encontrarse un animal mas perverso, mas indómito y feroz; nunca da tregua á su cólera ó á su rabia, la menor cosa le irrita, y solo es

por lo que ocurre fuera de ella, ó bien se echan y duermen, siempre en una misma posicion. Sus ojos, de un pardo claro ú oscuro, miran de hito en hito á los que los observan; sus miradas carecen completamente de aquella expresion propia de las de un verdadero carniceiro. Todos los gatos y perros salvajes revelan en su rostro su genio y carácter, pero en los del tilacino no se puede leer otra cosa que estupidez y mezquindad de espíritu. El ojo es en estos animales el mas fiel intérprete de su alma.

EL SARCÓFILO URSINO—SARCOPHILUS URSINUS

CARACTÉRES.—El sarcófilo ursino (*dasyurus ursinus*, *didelphys ursina*, *diabolus ursinus*), llamado tambien *diablo* por los emigrantes, á causa de su índole salvaje, es el mas próximo congénere del tilacino y un animal en extremo feo

activo cuando le dominan estos sentimientos. Sus costumbres son completamente nocturnas; teme la luz tanto como los tilacinos y los buhos. Se ha observado que los individuos cautivos se refugian siempre con cierta ansiedad en el sitio mas oscuro de la jaula, huyendo de la luz, tratando de contraer continuamente su pupila á fin de preservar la retina de los rayos luminosos. Mientras que el sol está en el horizonte, el sarcófilo se retira á los sitios mas sombríos y apartados, bien sea en las grietas de las rocas ó entre las raíces de los árboles, y allí se entrega á un sueño profundo, del que no le despierta ni el ruido de una cacería. Apenas cierra la noche, abandona su retiro y anda errante de un punto á otro, buscando de comer; es ágil y rápido en sus movimientos, aunque no tanto como los viverrídeos y los mustélidos, á los cuales reemplaza en la Nueva Holanda. Anda como el oso, apoyando en tierra toda la planta del pié; se sienta como el perro, esto es, sobre las patas posteriores, y se lleva el alimento á la boca con las delanteras.

Precipitase furioso sobre todos los animales de que le es posible apoderarse, y lo mismo hace presa en los vertebrados que en los invertebrados; todo es bueno para él; su voracidad no tiene límites. Cuando caza deja oír su voz, que tiene cierta semejanza con el gruñido y el aullido.

La hembra del sarcófilo pare de tres á cinco pequeños:

créese que los lleva mucho tiempo consigo; pero nada se sabe de cierto sobre el particular.

CAZA.—El sarcófilo es mas fácil de coger por su misma voracidad. Cae en todas las trampas, muerde todos los cebos, ya sea un pedazo de carne, un pez ó un molusco. Es mas difícil cazarle con perros, pues lucha contra ellos con una rabia increíble, hasta exhalar el último aliento; y gracias á la gran fuerza de sus mandíbulas, á sus terribles dientes, á su ciego furor y á su intrepidez, opone tal resistencia á sus enemigos, que obtiene á veces la victoria. No hay perro de caza que se atreva á luchar con este sarcófilo.

En la primera época de su establecimiento, los colonos de la Tierra de Van-Diemen sufrieron muchas pérdidas por los

destrozos que causaba este animal en sus corrales. A semejanza de las martas, deslízase por la noche en aquellos, y mataba cuantos animales veía; de modo que al poco tiempo se le reconoció ya como un peligroso enemigo, al que era preciso perseguir encarnizadamente. Las mil trampas que se le pusieron y las cacerías organizadas contra él, obligaron al sarcófilo á refugiarse en los bosques mas espesos é impenetrables de las montañas. Hoy ha desaparecido completamente de muchos puntos, y aun en aquellos en que abunda, rara vez se deja ver.

CAUTIVIDAD.—El sarcófilo no modifica su carácter cuando está cautivo. Después de algunos años es tan rabioso como el día en que cayó en poder del hombre: precipitase

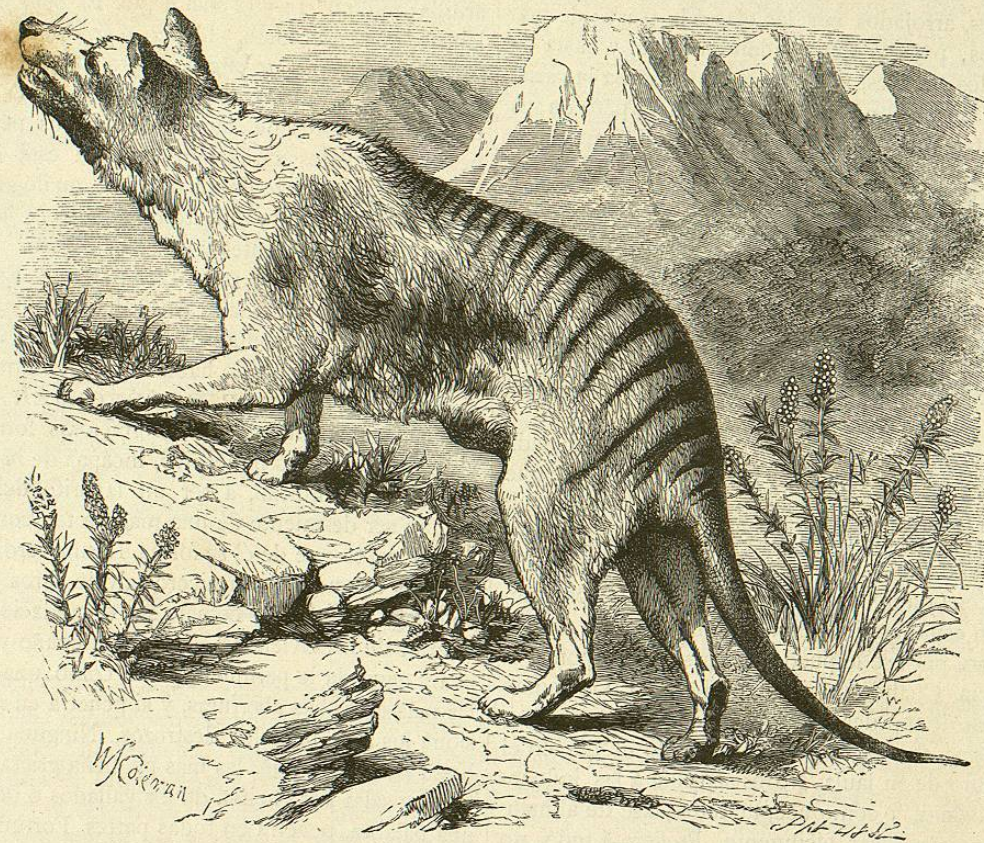


Fig. 113.—EL TILACINO CINOCÉFALO

sin motivo contra los barrotes de su jaula, y descarga manotazos á su alrededor, cual si quisiera desgarrar al que se acercase. Sus accesos de cólera son inexplicables á veces; nunca demuestra el menor cariño hácia el hombre que le cuida, y muy lejos de esto, le acomete con tanta furia como á las personas desconocidas ó á los animales mas inofensivos que se le aproximan. Al mismo tiempo es perezoso y estúpido: duerme en el rincón mas oscuro de su jaula. No es difícil despertarle; pero con dificultad se mueve del puesto que ocupa; siempre está dispuesto á la resistencia, y muestra, por lo general, un furor sin límites cuando se ve importunado. Parece estar constantemente agitado y de mal humor; entrégase por el mas leve motivo á la cólera, la cual da á conocer con gruñidos, estornudos, bufidos y bramidos sotocados, semejantes á gemidos dolorosos, y trata de morder. Tan solo después de entrada ya del todo la noche, se anima y desplega una viveza de que no se le creyera capaz. Se le puede alimentar con poca cosa y con toda clase de sustancias; nutrese durante algunos días no mas que de huesos, los cuales tritura entre sus poderosos dientes.

USOS Y PRODUCTOS.—Segun parece, se come su carne, que tiene casi el mismo sabor que la de ternera.

TOMO II

LOS DASIUROS — DASYURUS

CARACTÉRES.—Un tercer género de marsupiales carnívoros comprende los dasiuros propiamente dichos, de los que se conocen actualmente de 4 á 5 especies. Por su pelo parecen estos animales un tránsito entre los zorros y las martas, sin asemejarse especialmente á los primeros ni á las segundas. Su cuerpo es prolongado y esbelto; el cuello bastante largo, y afilado el hocico; las piernas cortas y de un grueso regular; las posteriores algo mas largas que las delanteras, tienen cuatro dedos separados, provistos de uñas fuertes, encorvadas y puntiagudas, y un pulgar rudimentario. La cola es larga y poblada; en las mandíbulas hay cuarenta y dos dientes, de los cuales solo veinticuatro son molares, contándose doce en cada una de aquellas.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los dasiuros son exclusivamente propios de la Australia.

EL DASIURO DE MANGÉ—DASYURUS MANGEI

CARACTÉRES.—El dasiuro de Mangé (*Dasyurus viverrinus*, *didelphys viverrina*) (fig. 115) representa una de